

Lo urbano en
su complejidad:
una lectura desde
América Latina

Marco Córdova Montúfar, coordinador

Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador
Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:
Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta: Crearimagen
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación	9
Introducción	
El sentido de lo urbano en América Latina	11
<i>Marco Córdova Montúfar</i>	
I. TRANSFORMACIONES SOCIO-TERRITORIALES EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN	
Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano	37
<i>Carlos A. de Mattos</i>	
Estado, instituciones y desarrollo urbano	65
<i>Ricardo Carlos Gaspar</i>	
O Estado-Nação e as cidades –a redefinição do papel do Estado e a emergência das cidades no cenário internacional– uma questão paradigmática	83
<i>Chyara Sales Pereira</i>	
Lima Metropolitana y la globalización: plataforma de integración subordinada o espacio de autodeterminación en América Latina	101
<i>Roberto Arroyo y Antonio Romero</i>	

II. DESAFÍOS DE LA GESTIÓN URBANA

Repensando las formas de gobierno y gestión pública en grandes ciudades de la Argentina. Análisis en términos de políticas de articulación multiactoral y gobernanza democrática 123
Rodrigo Carmona

Ciudadanos y vecinos: la crisis de la institucionalidad democrática de los Centros Vecinales de la ciudad de Córdoba frente a la complejización del espacio público local 147
Corina Echavarría

As políticas urbanas e o exercício de uma nova esfera pública na gestão das cidades 163
Márcia Helena Batista Costa

Gestão democrática das cidades e a participação dos movimentos sociais urbanos no Brasil 183
Evaniza Rodrigues

PRESENTACIÓN DE CASOS

Gestión comunitaria de los servicios públicos: las mesas técnicas de agua como herramienta para el desarrollo comunitario 205
Maria Gabriela Matos, Unaldo Coquies y Rosa Núñez

Gestión pública e integración urbana: una mirada al programa Bicentenario en Concepción, Chile 221
Alfredo Palacios Barra

Análise da implantação do “Boa-Noite Teresina” como política de prevenção à criminalidade 233
Katherine Lages Contasti Bandeira

III. LO URBANO COMO PROCESO DE COMUNICACIÓN Y APRENDIZAJE

Crónica urbana, la experiencia de vivir en la ciudad	
<i>Brenda U. Iglesias Sánchez</i>	245
Ciudad, espacio público y comunicación:	
Una reflexión en torno al discurso	
pedagógico de y sobre la ciudad	259
<i>Alexander Buendía Astudillo</i>	
Mediaciones pedagógicas para construir ciudad	269
<i>Nobora Aydee Ramírez y Yolanda Hernández</i>	
La Facultad de Arquitectura de La Habana en la ciudad	289
<i>Eliana Cárdenas</i>	

IV. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LO URBANO

Velhas fazendas cafeeiras: patrimônio	
e turismo em espaços esvaziados	311
<i>Mateus Rosada y Maria Ângela P. C. S. Bortolucci</i>	
Popayán, entre el tiempo colonial y el tiempo moderno	327
<i>Jose Enrique Urreste Campo</i>	
Sociología, ciudad y política: Cali en los últimos veinte años	321
<i>Francisco Javier Ocampo Cepeda</i>	
Motivaciones para pensar la exclusión territorial urbana	359
<i>María Clara Echeverría R.</i>	

Sociología, ciudad y política: Cali en los últimos veinte años

Francisco Javier Ocampo Cepeda*

Resumen

Este artículo parte del siguiente interrogante: ¿Por qué el sueño de paz, convivencia, tolerancia y participación democrática que vivió la ciudad de Cali en los años sesenta del siglo pasado se transformó radicalmente en los años ochenta, hasta producir una ciudad desestructurada? Se discute dos ideas centrales: la primera, la construcción de la imagen de la ciudad, particularmente la referida al civismo y fomentada por los grupos hegemónicos que ejercen poder en la ciudad, desde el momento en que Cali se transforma en un centro industrial y comercial. La segunda, sobre las transformaciones de la ciudad de Cali que sugieren la prevalencia de distintas modalidades de violencia en la ciudad y específicamente de formas de dominación que se presentan y que se manifestaron en el periodo comprendido entre 1985 y 1997 bajo los preceptos de una hegemonía filantrópica.

Palabras claves: sociedad, ciudad, política, violencia, seguridad, sociología urbana, historia, discursos políticos.

* Docente Departamento de Humanidades de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Investigador del Grupo de Investigación “Estudios en Cultura, Niñez y Familia”, en la línea: Cultura y Convivencia Ciudadana, perteneciente a la Pontificia Universidad Javeriana, Cali.

Introducción

El presente artículo se ubica en el área de la Sociología Urbana y especialmente recoge aportes teórico-conceptuales de Jordi Borja. Metodológicamente combina diferentes estrategias de investigación como el análisis documental y el diseño etnográfico. Además, interesa señalar que es resultado de la investigación “Ciudad, Política y Escuela: Hacia la construcción de una Cultura de Paz y No Violencia en Cali, 1985–2005”.

El proceso de civilización es el que dota a los seres humanos de una serie de elementos que les permite convivir en paz y armonía con los otros. Parafraseando a Norbert Elias (1998), el proceso civilizatorio es un proceso de aprendizaje, es decir un proceso que emerge del desequilibrio entre formas de adaptación no aprendidas y las aprendidas. No obstante, este proceso es más específico pues parte de la autorregulación que en otras palabras es el moldeamiento de las emociones que actúan en el individuo para hacer de éste un ser social. En este sentido, interesa puntualizar:

“El proceso de civilización está relacionado con el moldeamiento de una autorregulación que es imperativa para la supervivencia del ser humano. Sin esta autorregulación, una persona está sometida a merced de los ascensos y descensos de los propios impulsos, de pasiones y emociones que demandan una satisfacción inmediata y causan dolor o sufrimiento cuando quedan insatisfechas” (Elias, 1998:456).

En Cali, dicho proceso se ha presentado desde finales del siglo pasado hasta el presente de forma caótica. Esta premisa, parte de reconocer que la ciudad de Cali en el siglo XX pasó de ser un pequeño pueblo de menos de 100 000 habitantes en 1930 a más de 2 000 000 de habitantes en la actualidad y por lo tanto inició una modernización a nivel de su infraestructura industrial, de vías públicas, de escenarios deportivos y fue así como en los años setenta del siglo XX se le llamó “la sultana del Valle” o “la capital del cielo” entre otras. A la par, se tejía en el imaginario de la sociedad la idea del buen caleño y la buena caleña que era una persona solidaria, buena vecina, buena ciudadana, preocupada por la limpieza de la ciudad, por la moral y las buenas costumbres.

Simultáneamente con esa imagen que se difundía tanto al interior como al exterior de Colombia, desde inicios de los años 1970 algunas minorías, especialmente de gente joven iniciaban una serie de negocios que iban a terminar con ese imaginario ya que se estaban vinculando a las bandas de narcotraficantes que empezaban a perfilarse no sólo en Cali sino en Colombia. De otra parte, los miembros de los distintos gremios, grupos y sectores prestantes de la ciudad, tales como alcaldes, políticos, empresarios, sacerdotes, rectores y maestros de universidades y colegios entre otros, todavía no captaban ese asunto tan complicado para el desarrollo de sus imaginarios de ciudad donde la paz y la convivencia estaban relacionadas con la planeación moderna y eficiente de la ciudad.

Henry Lefebvre (1969) plantea que la ciudad es la proyección del conjunto de la sociedad sobre el terreno o territorio. Sobre ello interesa señalar que los conflictos entre clases, grupos y actores sociales y, las contradicciones en el ámbito de la política se plasman en la estructura y forma urbana. Además, retomar su análisis acerca de la industrialización como una de las características de la ciudad moderna ya que ésta ofrece el punto de partida de la reflexión sobre la ciudad reconociendo que ésta de alguna manera preexiste a la industrialización.

En este contexto, la ciudad de Cali creció desordenadamente (Vásquez, 2001), además sufrió una transformación donde primó la modernización más no la modernidad, donde el peso de una funesta alianza entre algunos miembros de la clase política gobernante y narcotraficantes cambió el panorama de crecimiento urbano de la ciudad dando inicio a un “boom” en la construcción, pero sin ningún tipo de planeación y regulación; se empezaron a evidenciar fuertes señales de alarma en cuanto al escaso interés por generar desde las instancias de poder político campañas que desarrollarán el proceso de civilización en los ciudadanos de Cali, dicha alianza terminó con fracturar moral y axiológicamente a la sociedad en general y trajo más violencia en la ciudad.

Entre algunos de los rasgos de la vida urbana en Cali y, de acuerdo con Montoya (2004) en la ciudad, la expansión urbana comenzó a partir de la década de 1970 lo cual contribuyó a una mayor aceleración del proceso de modernización. La ciudad presentó diferentes cambios tales como: la inserción de la mano de obra de la mujer en el mercado laboral, la dis-

minución de las tasas de natalidad, el crecimiento del sector terciario, la cualificación de la oferta laboral, la creación de otros consumos en la población, la modificaciones en el estilo de vida de los ciudadanos e igualmente procesos de diferenciación y de segregación social.

La ciudad posee una fragmentación en el espacio urbano ya que existen zonas marginadas, en contraste con zonas planificadas y organizadas. Esto refleja la diferenciación social en el espacio urbano que conforma la ciudad. Cali poco a poco se divide y se crean diferentes ciudades. Entre las décadas de 1980 y 1990, este fenómeno se agudiza más. En la Cali de hoy están las zonas residenciales modernas, planificadas donde habitan los grupos sociales que conforman los estratos altos y medios, en contraste con las zonas subnormales deprimidas como las del oriente a la ribera del río Cauca (Distrito de Aguablanca) y las zonas de ladera al occidente de la ciudad.

Y hoy existe un caos en la planificación que se manifiesta en la heterogeneidad de la planeación, en la ruptura de los planes de pensar la ciudad desde un planteamiento de integración con el paisaje, desde una serie de dinámicas donde la ausencia de orden es la constante y, lo absoluto es la capacidad del cliente para habitar con cierto grado de comodidad en la ciudad.

La ciudad de Cali hace parte de la transformación de las ciudades colombianas como lo expresa el profesor Jesús Martín-Barbero (1998):

“Colombia vive un desplazamiento del peso poblacional del campo a la ciudad que no es meramente cuantitativo sino el indicio de la aparición de una trama cultural urbana heterogénea, esto es, formada por una enorme diversidad de estilos de vivir, de modos de habitar, de estructuras de sentir y de narrar, pero muy fuerte y densamente comunicada. Una trama cultural que desafía nuestras nociones de cultura y ciudad, los marcos de referencia y comprensión forjados sobre la base de identidades nítidas, de arraigos fuertes y deslindes claros. Pues nuestras ciudades son hoy ambiguas, enigmáticos escenario de algo no representable ni desde la diferencia excluyente y excluida de lo autóctono ni desde la inclusión uniforme y disolvente de lo moderno” (Martín-Barbero, 1998:46).

Entre otras interpretaciones sobre las transformaciones de la ciudad, interesa señalar la primera idea central, particularmente la referida al civismo

que fue fomentada por los grupos hegemónicos que ejercen poder en la ciudad, desde el momento en que Cali se transforma en un centro industrial y comercial. Las diferentes administraciones municipales han jugado un rol destacado en el fomento y difusión de dicha imagen como por ejemplo en la implementación de campañas como “Cali linda, Cali limpia, Cali cívica” en el año de 1985 o como “Cali, nuestra fuerza se volverá a sentir” en 1993. Fabio Velásquez en un estudio sobre la vida cotidiana, el barrio y la ciudad, se plantea las siguientes ideas alrededor de la imagen de Cali:

“Para la mayoría de sus habitantes, Cali es una ciudad bella y amable, capital salsera por excelencia o centro comercial e industrial. Los hombres se refieren más frecuentemente a Cali como ciudad de mujeres hermosas y ciudad deportiva. La mujeres prefieren la imagen de ciudad salsera y ciudad bella y amable (...) Hay aquí un contraste –una paradoja– entre dos imágenes opuestas de la ciudad, una negativa y otra positiva, que expresa una tensión entre la representación que los propios caleños han elaborado de su ciudad y la realidad misma., entre una realidad problemática, poco atractiva para quienes padecen los problemas o para quienes los miran ajenos, pero al fin de cuentas como parte del entorno urbano en el que habitan, y una imagen “cosmética”, un “mito purificador” como lo denomina Sennett, por medio del cual no solamente se evade la realidad problemática circundante sino que se elabora una representación de la vida urbana que tranquiliza y se convierte en instrumento de integración social (Velásquez, 1996:88-89).

La imagen de Cali que se vende y reproduce en las décadas 1980 y 1990 se hace a través de campañas publicitarias desde el sector público y el privado a partir de los planes de desarrollo. Políticas del sector público tales como el Programa – DESEPAZ (Desarrollo Seguridad y Paz); “Cali linda, Cali limpia” de las Empresas de Servicio Público de Aseo-EMSIRVA y, “Cali, capital dulce de Colombia” Y, desde el sector privado como la Corporación para la Recreación Popular, la Cámara de Comercio de Cali, la Fundación-FES (Fundación para la Educación Superior), entre otras. Estas campañas invitan a propiciar un comportamiento ético ciudadano orientado a que pueda incidir sobre comportamientos “desviados”.

Frente a esta discusión alrededor de la imagen de la ciudad de Cali, interesa señalar una segunda idea central que sugiere la prevalencia de las distintas modalidades de violencia en la ciudad y específicamente las formas de dominación que se presentan y que se manifestaron en el periodo comprendido entre 1985 y 1997 bajo los preceptos de una hegemonía filantrópica. Una explicación desde allí la desarrollan Álvaro Camacho y Álvaro Guzmán (1990). Sobre ello, los autores señalan:

“Para explicar este fenómeno (implicación de las formas de dominación en las transformaciones de la ciudad) es necesario comprender cómo el mecanismo de construcción y conservación de la hegemonía opera mediante un conjunto de resortes de cierta eficacia, entre los cuales se destaca muy prioritariamente el ejercicio de la filantropía que despliegan sectores dominantes (...). Esta política filantrópica de promoción no es, por lo demás, simplemente un proceso de cálculo racional de búsqueda de legitimidad social: forma parte del carácter de los sectores dominantes y se amolda a la ideología que impulsa y resalta sistemáticamente el civismo, el amor por la ciudad, los deberes de los dirigentes y el sentido de pertenencia a la comunidad” (Camacho y Guzmán, 1990:189).

Ante la creciente transformación de la ciudad signada por distintas formas de violencia, la ciudad muestra dinámicas fragmentadas en las relaciones micro locales, formas legítimas de dominación distintas y sin representación en los sectores de la ciudad, formas ideológicas de una hegemonía filantrópica que se diluyen y un agotamiento de la dominación institucional y, por tanto de las formas de control. Frente a lo cual se generan desde la ciudadanía acciones orientadas hacia el control social, en algunas ocasiones a través del ejercicio de la violencia ante la ausencia de seguridad ciudadana y de formas efectivas y legítimas de justicia.

Las manifestaciones de violencia en la ciudad introducen una fractura entre algunos círculos de la ciudadanía, especialmente los vinculados con el poder tradicional, económico y político. Una parte de las élites se retira en desbandada, muchos migran por razones de seguridad, otros se retiran parcialmente o, sencillamente, dejan intereses en manos de terceros. El hecho es que se asiste, en medio de un conflicto agudo a un proceso de

“recomposición” de las elites locales con nombres nuevos y poca tradición organizativa y hegemónica. Paralelamente, se consolidan poderes particulares que encuentran un terreno propicio para reproducir y ampliar formas organizativas de violencia urbana, en las que aparece esa forma de actuar que combina objetivos puramente delincuenciales con ropajes y discursos del orden político.

En este contexto, cada grupo social vive y percibe la ciudad a su manera y de igual modo, retroalimenta la imagen, cobra vigencia como representación en tanto reproduce unos contenidos, actitudes y comportamientos que le son comunes. De un lado, está la imagen generalizada de ciudad; la que proyecta hacia el ámbito nacional e internacional. Y, de otro, está la imagen que emerge en los contextos inmediatos de los habitantes. Es decir, la imagen del barrio, del sector, de la comuna de la cual se apropian sus pobladores.

La relación entre ciudad y política en Santiago de Cali, hoy

“En todo país existe ciudad cuando los hombres de este país tienen la impresión de estar en una ciudad” (Capel, 1975).

La relación existente entre ciudad y política permite recordar los elementos fundamentales de la vida de las ciudades—Estado griegas y por tanto, mencionar la conexión que tiene nuestra civilización con la idea de habitar, de vivir en un entorno que se estructura en la medida en se ponen de acuerdo las personas sobre los elementos fundamentales para garantizar el estar, es decir la vida en la ciudad. Pero, en este punto es importante preguntarse acerca de la conexión que existe entre habitar una ciudad que ya no respira los ideales de la ciudad ideal, una ciudad que incluso a lo largo de su historia ha vivido procesos de transformación marcados por el dolor y la violencia, una ciudad que se ha ido construyendo en muchas oportunidades sin un norte claro en lo concerniente al sentido de vida que deben tener sus habitantes y la ciudad misma.

Santiago de Cali ha pasado en los últimos cincuenta años de una situación de modernización acelerada fruto de la industrialización, a par-

tir de la coyuntura geopolítica producida por la revolución cubana en 1959¹ ha convertirse en una urbe donde los movimientos políticos han dejado de ser representativos de los intereses mayoritarios, lo cual ha producido una serie de cambios en los imaginarios de ciudad, en los que prima más el inmediatismo, el afán de poder que la capacidad de servicio mostrada antaño por otros mandatarios. Y, a esto se le agrega los imaginarios creados por la presencia de algunos delincuentes provenientes del narcotráfico.

En la actualidad Cali vive una situación de conflicto, donde habitarla no es garantía de acceso a la ciudadanía, mermando el derecho de las personas a ser libres; de ahí es necesario replantear el modelo de ciudad en razón de que el actual es como una torre de babel que no logra alcanzar el cielo (Borja, 2004). Esto se vive en medio de las administraciones de los últimos tres alcaldes², que en el lapso de una década han desmantelado la infraestructura urbana, han sumido a la ciudad en un caos que pone a los habitantes de la urbe al borde del colapso y, en donde producir gobernabilidad democrática es cada vez más difícil.

“La ciudad es el desafío a los dioses, la torre de Babel, la mezcla de lenguas y culturas, de oficios y de ideas. (...) La ciudad es el nacimiento de la historia, el olvido del olvido, el espacio que contiene el tiempo, la espera con esperanza. Con la ciudad nace la historia, la historia como hazaña de la libertad. (...) Sin memoria y sin futuro la ciudad es decadencia” (Borja, 2003:25-27).

En el párrafo anterior, Jordi Borja advierte sobre la pérdida de la memoria como un elemento que causa en la ciudad no sólo la pérdida de la identidad, sino además la pérdida de rumbo. Es por esto que se hace imperativo tejer en torno al proyecto de ciudad una significativa red de tipo histórico donde se apele al rescate de las tradiciones, se valore la sabi-

1 Hay que aclarar que nos estamos refiriendo al montaje de la agroindustria de la caña de azúcar en el Valle del Cauca, proceso iniciado recién terminada la revolución cubana, donde los monopolios azucareros internacionales buscaron una región similar a la cubana para implementar el cultivo y la comercialización del azúcar de caña en forma capitalista.

2 Estos son: Apolinar Salcedo (2004 – 2007), Jhon Maro Rodríguez (2001-2004) y Ricardo Cobo (1998-2001).

duría de los ancianos y se rescaten los espacios de sociabilidad previa para empezar a recrear de nuevo ese estatuto de persona.

Es justamente ese estatuto de persona el que hay que empezar a rastrear como una construcción que se levanta en medio de los imaginarios que circulaban en los años setenta del siglo pasado sobre las bondades de Cali como “sucursal del cielo”, las representaciones de civismo, las manifestaciones de sensibilidad y respeto por el uso del espacio. Queda por resolver la pregunta acerca de la forma como la fuerza de las acciones en torno a la relación entre diseño de espacios de recreación (Juegos Panamericanos de 1971), la proyección y construcción de grandes obras civiles (Anillo Central, 1973-1976), las acciones benéficas y de liderazgo ejercidas por ciertas familias acaudaladas (Fundación Carvajal) y, la labor pastoral de la iglesia católica entre otras, van construyendo no solo un atractivo paisaje urbano, unos barrios populares agradables, sino un talante moral que le permitió a la ciudad y a sus ciudadanos ser reconocidos como personas cordiales, calidas y dispuestas a trabajar en pro de su entorno. Entonces, ¿Qué pasó con esa forma de tratar a la ciudad? ¿Qué aconteció en los ciudadanos de Cali, que ya no valoran el espacio público?

“Pero la ciudad de la regla es la ciudad del orden y del derecho, de la cohesión y de la tolerancia. La regla democrática es orden como esperanza de justicia urbana, es decir como proceso de conquista de derechos ciudadanos” (Borja, 2003:28).

Tal vez al parafrasear a Borja nos hacemos una idea de la ciudad de Cali en los años setenta del siglo pasado hace más de treinta años, es decir; siguiendo con el propósito de rastrear los sucesos en esa pesquisa con la historia, parece que Cali en las décadas de los sesenta y de los setenta era una urbe pujante, con una situación de cohesión social en su interior. Esto se puede demostrar al confrontar las cifras económicas de crecimiento de la actividad industrial en esos años, también la forma como el empresario se proyectaba en torno a las preocupaciones cívicas y su voz tenía eco. Aquí la pregunta a resolver es ¿El desarrollo económico y la integración social facilitaron la gobernabilidad municipal en Cali entre los años 1960 y 1979 aproximadamente?

Ciertamente, “la ciudad es una realidad histórico-geográfica, socio cultural, incluso política, una concentración humana y diversa (urbs), dotada de identidad o de pautas comunes y con vocación de autogobierno (civitas, polis)” (Borja, 2003:21). Por tanto, es importante rastrear la voluntad de autogobierno que poseían en ese momento los mandatarios locales de Cali, además la forma como lograban generar entre los ciudadanos comunes y corrientes, la sensación de ser parte de la ciudad y dirigir su destino.

Cada ciudad tiene su historia y su cultura y, por lo mismo, cada paisaje urbano de hoy sufre la misma degradación. Todas las supercarreteras, todos los hospitales, todas las aulas, todas las oficinas, todos los grandes complejos urbanos y todos los supermercados se asemejan. Las mismas herramientas producen los mismos efectos. Todos los policías motorizados y todos los especialistas en informática se parecen; en toda la superficie del planeta tienen la misma apariencia y hacen los mismos gestos, en tanto que, de una región a otra, los pobres difieren (Ilich, 1978).

Los procesos de urbanización que se dieron en Cali entre los años cincuenta y ochenta del siglo pasado tuvieron las siguientes características:

- Fueron no planificados.
- Obedecieron a intereses clientelistas de políticos locales.
- Se asentaron en terrenos inundables y malsanos.
- Fueron poblados por personas migrantes del Pacífico en su mayoría.
- Se levantaron en medio de las luchas sociales.
- Fomentaron el surgimiento de expresiones violentas parainstitucionales.³

³ Allí caben desde las bandas que hoy delinquen al servicio del narcotráfico como “oficinas” hasta las milicias urbanas de las guerrillas y los grupos de paramilitares dedicados a limpieza social (Ver Ocampo, 2006).

- Estuvieron marcados por la racionalidad instrumental de la modernización en términos de homogenizar la urbe y volverla más occidental y menos humana (Ilich, 1978).

Estos procesos originaron barrios como Alfonso López, Santa Mónica Popular, El Rodeo y el Distrito de Agua Blanca entre otros y estuvieron además marcados porque de alguna forma negaron, a decir de Borja:

“Los valores vinculados a la ciudad, de libertad y de cohesión social, de protección y desarrollo de los derechos individuales y de expresión y construcción de identidades colectivas, de democracia participativa y de igualdad básica entre sus habitantes, estos valores dependen de que el estatuto de ciudadanía sea una realidad material y no solo un reconocimiento formal. Y también de que la ciudad funcione realmente como espacio público, en un sentido físico (centralidades, movilidad y accesibilidad socializada, zonas social y funcionalmente diversificadas, lugares con atributos o significantes) y en un sentido político y cultural (expresión y representación colectiva, identidad, cohesión social e integración ciudadana)” (Borja, 2003:22).

Desde este argumento, es claro entender que algunos sectores políticos buscando obtener una serie de beneficios electorales, sacrificaron a toda una generación de una buena calidad de vida, ya que se le condenó a perder su dignidad, a ser tratados como ciudadanos de tercera y a ser excluidos de las decisiones políticas de la ciudad como tal. En este sentido, y como lo indica Borja:

“La ciudad es una realidad político-administrativa que no coincide con la realidad territorial (aglomeración) ni funcional (área metropolitana) y tampoco muchas veces con la “sociedad urbana” (las exclusiones y las segregaciones dejan a una parte de la población “extramuros”) ni con la imagen que tienen los ciudadanos de ella” (Borja, 2003:23).

Es justamente en esta disyuntiva donde la situación que vive cotidianamente Cali, refleja una crisis entre los planteamientos político-administrativos y la realidad territorial y de segregación, por ejemplo, el panora-

ma que se observa en toda el área metropolitana de Cali deteriorada por la construcción del proyecto de transporte urbano Masivo Integrado de Occidente – MIO. Es en ese entorno actual donde el ciudadano común y corriente debe asumir a Cali como “estado formal de derecho” y “derecho real a la trasgresión”.

Relación entre la teoría y la etnografía⁴

La relación entre la teoría y la etnografía interesa plantearla a partir de la percepción que tiene un político del Partido Conservador como el señor Germán Villegas sobre la ciudad de Cali y sobre algunos procesos de transformación que ha presentado la ciudad. De dicha percepción, interesa recrear los relacionados con aspectos tales como: civismo y seguridad ciudadana, ya que gobernó a la ciudad de Cali en un periodo (1990-1992) donde apenas se empezaba a percibir la pérdida de civismo (desconfiguración de esa sociedad) Así como, se incrementaba la violencia, los ajustes de cuentas entre los distintos sectores del crimen organizado que se enfrentaban por el control territorial de la ciudad, la corrupción administrativa y el desgobierno.

En cuanto a la imagen de la ciudad, particularmente la referida al retorno de los valores tradicionales, a la ciudad lúdica y cultural y, al civismo que antaño acompañó la ciudad, Germán Villegas no duda en expresar:

“La verdad fue que nosotros vivimos una época estelar de civismo... todavía pues en el imaginario está las filas para coger los buses, eso todavía lo teníamos nosotros,... una ciudad que yo insistí mucho en la limpieza, con esta frase que también dice mucho: Una ciudad no es sucia por lo mucho que se barra sino por lo poco que se ensucie” (Villegas, 2007).

4 Análisis de la entrevista realizada por el autor del presente artículo, el día 16 de abril de 2007 al Dr. Germán Villegas Giraldo, político conservador que nació en 1943. Doctor en Ciencias Políticas y económicas de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Actualmente, realiza campaña política para senador de la República. Fue elegido como alcalde de Santiago de Cali entre 1990 y 1992, en su momento fue premiado como el mejor alcalde de Colombia. Gobernador del Departamento del Valle del Cauca en dos oportunidades entre 1995-1997 y 2001-2003.

De otra parte, Villegas manifiesta:

“La ciudad estaba volcada a un espectáculo cuando había, esta es una ciudad lúdica, cuando había espectáculos, recreación, diversión, yo sentía que la ciudad se distensionaba, la ciudad estaba relativamente tranquila eso se percibía en el ambiente, se respiraba... yo me iba pa` los barrios, yo fui el primero en Colombia que hice consejos comunitarios, yo me iba para el barrio con mi gabinete y oíamos a la gente y terminaba con una gran fiesta, yo les daba una orquesta y la gente bailaba tres, cuatro, cinco horas... yo creo que la recreación es definitiva, y yo dije cuando sea alcalde voy hacer muchos sitios recreativos... por ejemplo en Petecuy I, II, y III allá hay un parque... y esos parques son centros de reunión de la comunidad, alrededor de los parques la comunidad se aglutina... y mire las pandillas juveniles empezaron a ir a ese parque a frecuentarlo y de ahí empezaron a reunirse... mírese como empezó a transformarse el barrio a partir del centro recreativo” (Villegas, 2007).

Frente a procesos de transformación de la ciudad de Cali, Germán Villegas hace referencia a las migraciones y a la inseguridad en la ciudad. Sobre las migraciones como un factor importante del cual hace mención ya que han llegado a la ciudad desde hace más de treinta años. Villegas, es enfático en expresar el carácter afrodescendiente de la ciudad y afirma:

“... Para hacer un diagnóstico acertado de la ciudad, hay que analizar que Cali ahora en estas últimas épocas se ha acentuado mas el fenómeno étnico (...) Cali es una ciudad cosmopolita... eso incide mucho... es una ciudad que ha dado, que ha abierto los brazos, que ha recibido a la gente... que la ha incluido, la ha albergado...” (Villegas, 2007).

Desde esta perspectiva sobre la ciudad, para Villegas “...el caleño no solamente es el que ha nacido en Cali, sino el que vive en Cali, para precisamente decirle al que vive aquí aunque usted no haya nacido aquí ... que esta es la ciudad de sus hijos, es una ciudad que le está dando todo, ¡Cuidémosla!”.

En cuanto a la inseguridad en la ciudad, interesa reconocer que durante la administración de Germán Villegas conocida como la administración de “diciendo y haciendo”, se inició un proceso de seguridad ciudadana donde se trató de acercar a los pandilleros que azotaban ciertas comunas de la ciudad, ese acercamiento se continuó con la siguiente administración del alcalde Rodrigo Guerrero (1992-1994) quien montó un esquema epidemiológico de seguridad y violencia, creando en la alcaldía una oficina especial llamada DESEPAZ (Desarrollo Seguridad y Paz), fruto de ese tratamiento se reinsertaron más de 600 pandilleros, pero el proceso se desvirtuó cuando muchos de estos jóvenes fueron asesinados en 1994 por escuadrones de la muerte.

Al respecto Villegas afirma:

“... Insistí mucho en la vigilancia comunitaria y en el cuidado de cada una de las comunidades... a la vigilancia, a los *guachimanes*, los serenos... no los armé, les di elementos, les di inclusive seguros para que ellos estuvieran bien, por ejemplo muchas veces los mataban y la familia quedaba totalmente desprotegida... teníamos unos seguros, velamos por ellos, los uniformamos, les dimos seguridad social, bueno en fin... y... porque era para nosotros esa vigilancia comunitaria era clave y entonces me metí con las alarmas comunitarias desde ese entonces para que el barrio tuviera unas alarmas y en una vigilancia colectiva por el ejemplo el *guachimán* inclusive si no habían alarmas, los pitos... yo por ejemplo tengo fresco en la memoria el caso de la parte alta de la parte sur occidental de la ciudad... es la comuna 18... en esa comuna por ejemplo en los Altos Meléndez, allí dotamos de pitos a determinadas personas claves para que ellos dieran la señal en vez de la alarma pero también pusimos muchas alarmas, para que en presencia de un intruso... y el barrio reaccionaba muy bien...” (Villegas, 2007).

Germán Villegas explica la forma como se gestó la estrategia de seguridad, basada ante todo en el apoyo a la fuerza pública y no en la delación, ni en el arme de la población civil, sino en la construcción de una mentalidad de respaldo a la institucionalidad de las fuerzas de policía por los ciudadanos, “...pues dotar a esos barrios de patrullas, de motos... empezó en

barrios del norte⁵, desde ahí empezamos a hacer una vigilancia comunitaria, las juntas comunales se metieron con los vehículos (...) para mi la seguridad... tiene un quintal muy grande”.

Otro punto importante consiste en la forma como Germán Villegas concibe los consejos de seguridad, la inteligencia y el fenómeno de la violencia, de forma tal que, dichos consejos son claves “porque allí se coordina toda la acción, por ejemplo la inteligencia que es coordinación... nosotros no tenemos inteligencia nos falla muchísimo la inteligencia... allí se coordina... la carretera Cali-Buenaventura que para nosotros siempre fue una pesadilla... la parcelamos y le asignamos un determinado sector a la coordinación armada, policía, ejército inclusive Fuerza Aérea...”⁶

Finalmente, en el balance que ofrece sobre el asunto de la seguridad es optimista comparándolo con lo sucedido hace más de quince años. Villegas afirma: “La verdad es que a mí en seguridad me fue muy bien (...) yo tenía muy fresco un dato que salió en alguna publicación sobre comparaciones de varias ciudades latinoamericanas... Cali es la primera en ese momento con 65 muertos homicidios... Medellín también me aterró, como de 200 ahora está en 50... bajó mucho del promedio nacional, entonces decía eso porque, para significar pues con este problema del carro bomba” (se refiere a la explosión ocurrida al amanecer del 9 de Abril de 2007 en el cuartel de la Policía Metropolitana de Cali)... “en donde

5 El caso más específico se da en el barrio Vipasa, un sector de clase media, donde desde 1974 aproximadamente la Junta de Acción Comunal del barrio, dotó a la policía con un carro patrulla donado por los vecinos, gracias a eso, por ejemplo esta área se mantuvo relativamente “limpia” de maleantes, a pesar de estar muy cerca de un sector conocido como “la Isla” barrio ubicado a orillas del río Cali que inicialmente en los años sesenta del siglo XX era una invasión y adonde migraron gran cantidad de afrodescendientes quienes después se ubicaron en el noreste y sureste de Cali en San Marino, López y el Distrito de Agua Blanca.

6 La importancia estratégica para el Estado de la vía Cali-Buenaventura, se remite a la forma como Cali se convierte en un “puerto seco” de las mercancías de la Cuenca del Pacífico y del resto del mundo en un marco de globalización como el que se vive en el país desde 1992 y también con el reto que ha enfrentado la Fuerza Pública frente a los diversos actores del conflicto armado, ya que por ejemplo desde finales de los años ochenta hasta mediados de los años noventa, ese territorio fue controlado casi en su totalidad por la guerrilla de las FARC - EP, y desde 1997 aproximadamente hasta el 2007, han entrado a terciar en esa área los paramilitares de las AUC, los nuevos paramilitares, los narcotraficantes “limpios” y la delincuencia común, haciendo del sector uno de los más dramáticos y terribles teatros de operaciones en el ámbito del conflicto armado urbano en el mundo.

por ejemplo yo siempre decía” (aquí combina el pasado y el presente, no se sabe donde se ubica, pero esa referencia es una clara muestra de cómo la violencia en el entorno local y nacional se remite a una especie de mito de eterno retorno, donde los linderos de ayer y hoy se borran en las mentes de los actores, así ellos no estén directamente implicados en los acontecimientos), “el terrorismo... el terrorismo usted sabe que es sorpresa... la verdad es que donde no hay una colaboración estrecha de la ciudadanía no hay nada,...por ejemplo Buenaventura. (...) Entonces la contraposición, la negación de la colaboración de la ciudadanía...se ve reflejada en esta frase: ‘nadie sabe nadie vio nadie oye nadie sabe nada’ allá los muertos se los encuentra la policía, la gente no avisa que mataron a una persona, es impresionante...”

Este último aparte de Germán Villegas sobre la relación ciudad y violencia, permite identificar un sino trágico que cubre en forma permanente la urbe y dota a la vida cotidiana un sentido de conflicto marcado por la dinámica de una economía política donde lo que importa no son las cifras de vida sino las cifras de muerte.

Conclusiones

La construcción de la imagen de la ciudad de Cali pasa por reconocer la dialéctica existente entre las propuestas sobre construcción de ciudad planteadas en los programas de gobierno municipal y el desarrollo de las mismas como políticas de la administración. En este sentido, pensar la ciudad de Cali para los ciudadanos caleños desde una mirada de “proyecto” de ciudad acompañada de acciones concretas que valoren, entre otros, el espacio público, las iniciativas cívicas, las propuestas de convivencia y civilidad. Interesa señalar el papel que cumple el gobierno municipal quien puede indicar cómo la ciudad es un espacio para la resolución del conflicto y la construcción de una cultura de paz y de no violencia en la ciudad.

El proyecto de ciudad se circunscribe en la apuesta por fortalecer procesos democráticos y de participación ciudadana. La ciudad es entendida como un “proyecto colectivo”, usualmente con origen en sus grupos dirigentes que va encaminado a resolver los problemas más apremiantes de la

población que lo comparte y lo hace suyo. En este sentido, interesa señalar que asistimos, entonces, a una crisis de dirigentes que piensen, en el largo plazo la ciudad como bien público. La crisis es de fondo y no se resuelve con propaganda: ¿Cuáles son los políticos, los gobernantes, los dirigentes cívicos, gremiales o empresarios, los académicos que están pensando y debatiendo la ciudad como proyecto colectivo? Tales cuestionamientos acompañan otro elemento central como es la precariedad normativa en que se desenvuelve la ciudadanía en la vida cotidiana, con particular referencia a la impunidad allí donde hay normas o preceptos jurídicos claramente establecidos y se espera por tanto una actuación reguladora del Estado.

Las modalidades de violencia que se presentan en la ciudad de Cali y la tipificación de la misma: homicidios, delitos violentos, suicidios, violencia intrafamiliar, riñas, violencia de las organizaciones del narcotráfico, la limpieza social, secuestros, desapariciones, entre otras, deben traducirse en formas de intervención del Estado dirigidas a su control. Es preocupante la convivencia que pueda darse entre sectores del Estado y dichas formas de criminalidad o, visto de otra manera, la gran incapacidad que se muestra por parte de la Policía, el sistema Judicial y Penitenciario para controlar el crimen organizado.

Interesa subrayar la importancia de la información que se brinda en los diferentes diagnósticos sobre las modalidades de violencia en la ciudad, en la medida en que inicialmente dan cuenta de ello y a su vez, de la forma en que la proponen. Es decir, es central reconocer los principales delitos acaecidos en la ciudad que muestran, una vez más, que los diferentes delitos pueden ser combatidos, pero que la participación de los violentos aumenta de manera desagregada por comunas, barrios, área metropolitana y área rural. Para el caso de Cali, se presenta una alta distribución espacial de las tasas de violencia por comunas que por barrios. Ante ello, es relevante pensar en estrategias de acción que tengan en cuenta la relación ciudadanía y procesos de justicia.

Finalmente, una ciudad que tiende a la anomia es una ciudad que se encuentra al borde del suicidio, si esto es cierto, en la ciudad de Cali y a decir de Borja, se puede argumentar que “no nos encontramos ante la crisis de la ciudad sino ante el desafío de hacer ciudad” (Borja, 2003:32).

Bibliografía

- Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____ (2004). *La ciudad ya no es garantía de acceso a la ciudadanía*. Barcelona: Biblioteca Forum.
- Camacho, Álvaro y Álvaro Guzmán (1990). *Colombia: ciudad y violencia*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- Capel, Horacio (1975)v “La definición de lo urbano”. *Revista Estudios Geográficos*. Nº 138-139 (número especial de “Homenaje al Profesor Manuel de Terán”), (febrero-mayo). Versión digital en: Scripta Vetera, <http://www.ub.es/geocrit/sv-33.htm>.
- Elias, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Editorial Norma.
- Ilich, Iván (1978). La convivencialidad, Ocoatepec (Morelos, México). En: <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/aiill.html>
- Lefebvre, Henri (1969). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península.
- Martín-Barbero, Jesús (1998). “Comunicación y sociedad: sensibilidades, paradigmas y escenarios”. En Giraldo, F. et al., *Pensar la ciudad*. Bogotá: Editores Tercer Mundo, Cerec y Fedevivienda.
- Montoya, Gloria (2004). *Limpiezas sociales en Cali: violencia y sociedad 1985 – 1997*. Trabajo de Grado. Maestría en Sociología. Cali: Universidad del Valle.
- Ocampo, Francisco (2006). “Sociedad, ciudad y violencia. La Comuna 10 en Cali”. *QUIVERA. Revista de estudios urbanos, regionales, territoriales, ambientales y sociales*. Año 8, Número 2006-2, (julio-diciembre). Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca. ISSN 1405-8626 Indixada en Latindex, Clase y REDALyC. www.redalyc.org.
- Vásquez, Edgar (2001). *Historia de Cali en el siglo 20. Sociedad, economía, cultura y espacio*. Santiago de Cali: Gráficas del Valle Editores
- Velásquez, Fabio (1996). *Ciudad y Participación*. Cali: Ediciones Foro Universidad del Valle.
- Villegas, Germán (2007). Entrevista personal realizada el 16 de abril.